

# Conflictos étnico-raciales en la industria petrolera de Venezuela, en el primer decenio del siglo XXI

Humberto Jaimes Quero<sup>1</sup>

*hjaimesq@ucab.edu.ve*

*ORCID: 0000-0001-6380-395X*

Centro de Investigación de la Comunicación de la Universidad Católica Andrés Bello

## Resumen

Este artículo tiene como objetivo determinar la existencia de conflictos étnico-raciales en la industria petrolera venezolana, en la primera década del siglo XXI.

A través del análisis de fuentes documentales y orales, nos aproximamos a una problemática compleja y poco estudiada; repasamos los antecedentes abordados por diversos autores e incorporamos nuevos datos a partir de acontecimientos más recientes, caso de los paros petroleros consumados en 2002 y otros hechos.

Se concluye que al no haber normas oficiales de carácter étnico-racial, acerca del ingreso, permanencia y ascenso del personal en la industria, no podía haber conflictos de este tipo. Sin embargo, la existencia de denuncias sobre estos presuntos conflictos revela la persistencia de imaginarios basados en la experiencia de las primeras décadas de este sector, cuando efectivamente hubo rencillas basadas en el color de la piel, la nacionalidad y/o las diferencias culturales.

**Palabras clave:** Raza, Etnia, Industria petrolera, Paro, Imaginario.

---

<sup>1</sup> Profesor e Investigador. Magíster en Historia de las Américas (UCAB, 2003). Lic. Comunicación Social (UCV, 1993).

Fecha de recepción: Junio 6/2021

Montalbán N.º 59

## **Ethnic-racial conflicts in the Venezuelan oil industry, in the first decade of the 21st century**

### **Abstract**

This article aims to determine the existence of ethnic-racial conflicts in the Venezuelan oil industry, in the first decade of the 21st century.

Through the analysis of documentary and oral sources, we approach a complex and little-studied problem; We review the antecedents addressed by various authors and incorporate new data based on more recent events, the case of the 2002 oil strikes and other events.

It is concluded that since there are no official ethno-racial norms regarding the entry, permanence and promotion of personnel in the industry, there could be no conflicts of this type. However, the existence of complaints about these alleged conflicts reveals the persistence of imaginaries based on the experience of the first decades of this sector, when there were indeed quarrels based on skin color, nationality and / or cultural differences.

**Keywords:** Race, Ethnicity, Oil industry, Worker's strike, Imaginary.

**ÍNDICE**

<b>1. Planteamiento del problema.....</b>	<b>208</b>
<b>2. Antecedentes históricos.....</b>	<b>213</b>
<b>3. La venezolanización y nacionalización de la industria .....</b>	<b>217</b>
<b>4. La llegada de la Revolución.....</b>	<b>222</b>
<b>5. Un directivo afrodescendiente.....</b>	<b>224</b>
<b>6. Conclusiones.....</b>	<b>238</b>
<b>7. Fuentes.....</b>	<b>241</b>

## 1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La industria petrolera ha sido fundamental en el devenir de Venezuela, debido a su inmenso impacto en la vida económica, cultural, política y social de la nación. De allí su importancia para la investigación académica. No obstante, para Miguel Tinker Salas (2001) los estudios sobre este sector han puesto poca atención en los aspectos sociales y culturales inherentes a ella, dentro de los cuales están los conflictos étnico-raciales:

Las historias tradicionales no han profundizado lo suficiente en la dinámica social y cultural que engendró dicha industria ni en el racismo que prevaleció en los campos petroleros. La mayoría de los estudios sobre el petróleo se han enfocado en la lucha del país contra las empresas multinacionales que controlaban ese recurso básico, el papel de los varios gobiernos en el desarrollo de esa política, los individuos que participaron en este proceso o los mecanismos de extracción y producción asociados con la industria<sup>2</sup>.

Este señalamiento de Tinker Salas apareció en un artículo de la revista *Apuntes*, editada por Petróleos de Venezuela (PDVSA), el cual tenía por título: “Relaciones de poder y raza en los campos petroleros venezolanos 1920-1940” (2001). La publicación de este texto puso en evidencia que la empresa estatal reconocía la importancia de los conflictos étnico-raciales como realidad en la historia del sector, problemática poco estudiada y difundida tanto en la investigación académica como en la prensa, en comparación con los aspectos económicos, técnicos, financieros y otros sobre los cuales siempre existieron numerosos estudios que han facilitado la producción y difusión de conocimiento al respecto. En un trabajo posterior (2014)<sup>3</sup>, este autor retoma el tema y añade nuevas consideraciones que trataremos más adelante.

---

<sup>2</sup> Miguel Tinker Salas. “Relaciones de poder y raza en los campos petroleros venezolanos 1920-1940”. En: *Asuntos. Petróleos de Venezuela (PDVSA)*, Centro Internacional de Educación y Desarrollo (CIED), Caracas, Año 5, N° 10, noviembre de 2001, pp. 77-103, pp. 78-79.

<sup>3</sup> Miguel Tinker Salas. *Una herencia que perdura. Petróleo, cultura y sociedad en Venezuela*. (Traducción del inglés por Ángela Thielen). Caracas, Editorial Galac, 2014. (Original inglés: *The Enduring Legacy. Oil, culture and society in Venezuela*, 2013).

Humberto Jaimes Quero

En el texto de Apuntes, Tinker Salas hace referencia a rencillas entre técnicos estadounidenses y obreros venezolanos impulsadas por diferencias en la coloración de la piel, el origen nacional, el uso del español o el inglés para comunicarse, y otros factores.

Por su parte, Rodolfo Quintero expuso en su célebre obra *La Cultura del Petróleo* (1968) que esta industria había sido ampliamente estudiada en sus aspectos económicos, por su obvia importancia para el país, no así en su dimensión cultural o sociocultural, que es la que interesa a este autor:

Mucho se ha escrito y se escribe sobre el petróleo y sus influencias en la vida del país. Pero fundamentalmente sobre los aspectos económicos del fenómeno. Incluyendo la de los especialistas, la bibliografía sobre la materia, valiosa en otros sentidos, acusa la deficiencia de ignorar o subestimar los aspectos culturales del mismo, de particular importancia como factor de cambio de la manera de vivir de los venezolanos durante los últimos cincuenta años<sup>4</sup>.

En esta dimensión socio-cultural entran los conflictos étnico-raciales, un punto que desarrollará Quintero cuando hace referencia a las controversias entre trabajadores de la industria basadas en el origen nacional, el uso de los idiomas (inglés o español) y otros factores.

Ciertamente, el interés académico sobre esta compleja industria siempre giró en torno a los aspectos que por tradición despertaron más interés: las finanzas, las exportaciones, los planes del sector establecidos por el Estado y las posiciones doctrinarias de los diferentes partidos políticos. Incluso, estudios recientes confirman esta tendencia. Tenemos el caso de la obra *La industria petrolera en la era chavista. Crónica de un fracaso* (2019)<sup>5</sup>, cuyos autores examinan los aspectos financieros, operativos y económicos que llevaron al colapso de PDVSA después de los paros de 2002. En este estudio, por ejemplo, no se tocan los conflictos motivados por razones de clase, estatus, prestigio, “raza” y etnicidad que pudieron haber influido en el destino del negocio.

---

<sup>4</sup> Rodolfo Quintero. *La Cultura del Petróleo*, Universidad Central de Venezuela/ Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Caracas, 1985 (Primera Edición, 1968), p. 15.

<sup>5</sup> Luis Oliveros (coordinador). *La industria petrolera en la era chavista. Crónica de un fracaso*, Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), ABediciones, Caracas, 2019.

Humberto Jaimes Quero

Dentro de las pocas excepciones a la regla está *La Nación Petrolera (1914-2014)*<sup>6</sup>, compilación a cargo de Tomás Straka y publicada en 2016. Sus páginas incorporan los conflictos étnico-raciales tratados por Tinker Salas. Straka, por ejemplo, toca el impacto cultural del negocio petrolero en el país y viceversa, menciona tanto los aportes de Tinker Salas como consideraciones propias, cuando nos recuerda la actitud de intelectuales como Rufino Blanco Fombona y Mariano Picón Salas, quienes rechazaban la creciente presencia de inmigración antillana (negra) en el país<sup>7</sup>, la cual se desempeñó como mano de obra en la explotación del oro negro.

Se supone que los conflictos étnico-raciales que existieron en los primeros decenios desaparecieron con el paso del tiempo, sobre todo después del proceso “nacionalización” de la industria, el cual llevó a que las empresas petroleras de capital extranjero conocidas como concesionarias<sup>8</sup>, fueran estatizadas por el Estado venezolano. Este proceso también condujo a que técnicos y profesionales venezolanos pasaran a dirigir tales organizaciones y a tener una mayoría absoluta en la nómina de empleados de aquellas.

El hecho de que se haya escrito poco en el ámbito académico acerca de las pugnas étnicas y raciales puede ser leído como una suerte de “silencio” que seguramente dio lugar a una interpretación particular: tales conflictos habían desaparecido. Empero, desde una mirada más crítica cabría preguntarse si ese “silencio” respondía a otras razones, a la necesidad de mostrar una “verdad oficial” cónsona con el ideal de sociedad igualitaria y mestiza acuñado a Venezuela.

Un libro de amplia consulta entre los trabajadores de la industria y el público general, caso de *El Pozo Ilustrado (1998)*, por ejemplo, no menciona los conflictos étnico-raciales en este sector, aunque sí toca las rencillas entre el personal venezolano y el personal extranjero en los inicios de la industria, derivadas de las dificultades para comunicarse: los técnicos norteamericanos preferían hablar inglés y los venezolanos no dominaban este idioma. Este texto

---

<sup>6</sup> Tomás Straka (compilador). *La nación petrolera: Venezuela (1914-2014)*. Universidad Metropolitana, Caracas, 2016.

<sup>7</sup> Tomás Straka. “Petróleo y Nación. El nacionalismo petrolero y la formación del Estado moderno en Venezuela (1936-1976)”, pp. 109-168. En: Tomás Straka, *Ob.cit.*

<sup>8</sup> Algunos autores las denominan empresas transnacionales.

Humberto Jaimes Quero

de carácter institucional plantea que los técnicos extranjeros demostraron una buena actitud al colaborar con esta industria y el país en los tiempos de la nacionalización<sup>9</sup>.

Que un tema permanezca en el “silencio” no implica que no haya sido una realidad histórica importante. El “silencio” puede reflejar el interés de ciertos actores por ocultar una verdad, el esfuerzo de grupos e instituciones orientado a mostrar una imagen idealizada de una situación, pero también puede ser el producto de la falta de información, investigación y difusión al respecto. Esto en parte explica la “sorpresa” que hubo en abril 2002, tanto en la prensa como en la opinión pública y los expertos del sector, cuando se denunció la existencia de discriminación y racismo en la industria petrolera. La denuncia se hizo justo durante el primer paro petrolero.

En efecto, en aquel momento se designó una nueva Junta Directiva de PDVSA, dentro de la cual estaba el afrovenezolano<sup>10</sup> Argenis Rodríguez, hombre de experiencia en Petróleos de Venezuela que contaba con el visto bueno del presidente de la República, Hugo Chávez, pero carecía de respaldo por parte de los técnicos, gerentes y trabajadores que impulsaban el paro en protesta tanto por tales nombramientos como por la política petrolera del gobierno.

Unos años después, el periódico Avances de la Nueva PDVSA (2009), una publicación interna de esta corporación, publicó un artículo en el cual se afirma que en los tiempos de la denominada “PDVSA meritocrática” (la empresa anterior a los gobiernos de la Revolución Bolivariana) para ingresar a la empresa se tomaba en cuenta el color de la piel y la clase social<sup>11</sup>. Según este periódico, tales criterios de selección fueron eliminados durante la gestión revolucionaria, pues solo se comenzó a tomar en cuenta los talentos y los conocimientos<sup>12</sup>.

En este trabajo, pues, pretendemos abordar la presunta existencia de conflictos étnico-raciales en la industria petrolera, examinar si se trataba de una “verdad histórica”, demostrable e

---

<sup>9</sup> Efraín Barberí. *El Pozo Ilustrado*, PDVSA, Caracas, 1998, p. 493.

<sup>10</sup> Utilizamos el término “afrovenezolano”, pero también es válido “afrodescendiente”. Ambos términos fueron incorporados en el discurso de la Revolución Bolivariana y el Instituto Nacional de Estadísticas para referirse a las personas de ascendencia africana, tanto en el aspecto cultural como en los étnico-raciales.

<sup>11</sup> “Conciencia revolucionaria: base para la creación del hombre nuevo”, *Avances de la Nueva PDVSA Corporativo*, Año IV, N° 34, Caracas, mayo, 2009, p.3.

<sup>12</sup> *Idem*.



Humberto Jaimes Quero

irrefutable, o si solo son parte de un discurso que reproduce un imaginario cultivado por actores de izquierda a partir de las experiencias traumáticas de discriminación y racismo que hubo en la industria en las primeras décadas del siglo XX. Pretendemos ofrecer pistas que nos permitan tanto esclarecer el problema como abrir una ventana para futuras investigaciones en un tema casi huérfano de estudios y divulgación.

## **2. ANTECEDENTES HISTÓRICOS**

En los años veinte de la centuria pasada comenzó a cuajar la industria petrolera en Venezuela, gracias a la participación de empresas foráneas procedentes principalmente de Estados Unidos e Inglaterra. A partir de ese momento, al país llegaron numerosos técnicos y trabajadores oriundos de Estados Unidos, Trinidad, Granada, Curazao, México, Asia y Medio Oriente, quienes arribaron a los centros de explotación en Cabimas, Lagunillas, entre otros. De manera simultánea miles de venezolanos (andinos, margariteños, caraqueños) se trasladaron a estos sitios desde diferentes regiones del país, hecho que generó un cambio importante en la dinámica demográfica, la ocupación del espacio y el proceso sociocultural de la nación.

El encuentro de individuos de diverso origen nacional, variadas lenguas, culturas y rasgos étnico-raciales generó tensiones, pues unos y otros se veían como “extraños”, “diferentes”; estas personas, además, se comunicaban con dificultad debido a que no dominaban el inglés o el español, y parecían reacias a integrarse en un mismo equipo, tal como exige cualquier organización industrial.

Desde un principio estos trabajadores comenzaron a rivalizar en la búsqueda o defensa de cargos y posiciones dentro de la industria. Las diferencias en cuanto a la formación técnica y gerencial en materia petrolera también suscitaban rivalidades entre el personal extranjero y el personal venezolano, incluso entre venezolanos provenientes de distintas regiones de la nación. Las empresas concesionarias, por ejemplo, preferían contratar personal de las Antillas, porque en su criterio los criollos carecían de capacitación y poseían un estado físico inferior. Al respecto, Tinker Salas comenta: “Los argumentos de las compañías se basaban en los viejos estereotipos anglosajones sobre el sujeto trabajador latinoamericano indolente e incapaz de producir bajo el ardiente sol tropical. No obstante, estos estereotipos racistas, la realidad es que los obreros venezolanos demostraron ser capaces de desempeñar todas sus labores...”<sup>13</sup>.

En los documentos internos de las compañías, analiza Tinker Salas, se observa que la Standard Oil Company prefería contratar a los “negros británicos”, dado que los latinos eran

---

<sup>13</sup> Miguel Tinker Salas. “Relaciones de poder y raza...”, p. 82.

Humberto Jaimes Quero

vistos como flojos e irresponsables. Tales atributos culturales y sociales, agrega el mismo autor, “...jugaron un papel importante en la decisión de las empresas al emplear a los antillanos, especialmente a los residentes de las colonias holandesas e inglesas”<sup>14</sup>. Además, añade, la formación de los antillanos en el sistema administrativo y educativo británico aumentó su valor, así como mermó sus posibilidades de establecer nexos de solidaridad con los obreros venezolanos<sup>15</sup>.

Uno de los temas que causó polémica dentro de la industria fue el sistema salarial. Las compañías extranjeras establecieron modalidades de pago para extranjeros y nacionales, así como para los diferentes grupos étnico-raciales<sup>16</sup>. A los norteamericanos y europeos se les pagaba un salario mensual en dólares, y a los pocos venezolanos que se desempeñaban en cargos administrativos se les cancelaba un sueldo mensual en bolívares. También existía una nómina diaria para los venezolanos, así como una nómina para los antillanos. Esta práctica reflejaba la naturaleza de la estructura étnica-social dentro de la propia empresa, estructura velada que perduró en muchas empresas en América Latina<sup>17</sup>.

Otro aspecto polémico fue la creación de espacios a los que no podían acceder todos los trabajadores. Los expertos norteamericanos, quienes ocupaban posiciones directivas en el negocio, se establecieron con sus familias en espacios residenciales claramente demarcados en los campos petroleros, con comodidades que no disfrutaban los obreros venezolanos. Estos espacios para el senior staff, eran restringidos, solamente las criadas podrían ingresar, fueran antillanas o venezolanas, señala Tinker Salas<sup>18</sup>.

Todo esto fue un reflejo de los valores de la sociedad norteamericana, explica este autor: “Más allá de las tensiones culturales y sociales entre obreros, los campos petroleros recreaban el racismo denigrante que existía en la sociedad norteamericana...Estas actitudes inicialmente sancionaban la separación oficial de norteamericanos, venezolanos y otra gente de color...”<sup>19</sup>.

---

<sup>14</sup> Idem.

<sup>15</sup> Ibídem, pp. 82-83.

<sup>16</sup> Ibídem, p. 82.

<sup>17</sup> Ibídem, p. 91.

<sup>18</sup> Ibídem, pp. 84-89.

<sup>19</sup> Ibídem, p. 90.

Por su parte, Rodolfo Quintero señala que el campo petrolero estableció una clara jerarquización en función de criterios raciales: “Las estratificaciones se basan en las relaciones de clase y llegan a constituir racionalizaciones del orden económico establecido. Existen otras, las que establecen categorías ocupacionales y jerarquías que responden a criterios de diferenciación racial o étnica”.

Los trabajadores criollos y los nacidos en las Indias Occidentales, por ejemplo, pertenecen a una misma clase social porque ocupan posiciones semejantes en el proceso de producción. Pero los segundos, cuando comienzan a trabajar, tienen mayor dominio sobre las técnicas de la explotación del petróleo, y hablan el idioma de los jefes; constituyen un estrato social y los criollos otro, diferente. Sin embargo, aquellos, por ser negros, son mantenidos a distancia por los jefes blancos. Individuos de una misma clase pueden ocupar diferentes posiciones de status. En consecuencia, los sistemas de estratificación ocupacional, racial y otros, no expresan la estructura social del campo petrolero, pero pueden considerarse como su apariencia. Es el sistema de clases lo que determina su estructura”<sup>20</sup>.

Esta jerarquización llevó a tensiones dentro de la industria, las cuales a menudo se resolvían en los espacios públicos, en las licorerías, de manera verbal o con violencia física<sup>21</sup>.

En un estudio posterior (2014), Tinker Salas incorporó nuevas interpretaciones sobre la dinámica sociocultural de la industria y cómo dentro de ella se dieron conflictos étnico-raciales. Su idea central es que este negocio tuvo un impacto poderoso en Venezuela que fue más allá del ámbito económico, financiero y técnico, pues contribuyó sustancialmente a modificar algunas pautas del comportamiento de los venezolanos, así como a afianzar otras conductas, como lo es el racismo que ya existía en las clases medias y altas nacionales tanto hacia la población negra del país como hacia la que era originaria de las Antillas del Caribe. Tinker Salas afirma que: “La presencia de extranjeros que practicaban abiertamente la discriminación legitimó actividades racistas que ya existían en el seno de la sociedad venezolana”<sup>22</sup>.

---

<sup>20</sup> Rodolfo Quintero. Ob. cit; pp. 36-37.

<sup>21</sup> Ibidem, p. 37.

<sup>22</sup> Miguel Tinker Salas. Una herencia que perdura... p. 6.

Tales comportamientos también se evidenciaron, como sabemos, en los escritos de autores como Alberto Adriani, quien propuso que, para lograr el progreso del país, era necesario promocionar una inmigración blanca, europea, y evitar a toda costa la inmigración de antillanos y asiáticos<sup>23</sup>. Hay que recordar que aquellos tiempos todavía tenían una influencia importante a escala mundial las doctrinas pseudocientíficas que proponían la superioridad de los “arios” y el hombre “blanco” sobre los “negros” (africanos), los “amarillos” (asiáticos) y otros grupos humanos. Una buena muestra de ello, fue el auge del antisemitismo y el nazismo en la Alemania del Tercer Reich. En Estados Unidos, por ejemplo, de donde procedían numerosos técnicos de la industria, la población afroamericana seguía siendo objeto de discriminación y segregación en los espacios públicos, la universidad, el transporte y la industria de la comunicación.

Para Tinker Salas los conflictos étnico-raciales en la industria petrolera demostraron que la igualdad en Venezuela era un mito, acabaron con la idea de que el mestizaje había contribuido a crear una democracia racial<sup>24</sup>. De hecho, la discriminación en la industria impulsada por el color de la piel, por la presunta inferioridad física y otros factores como la nacionalidad, dio pie a actitudes de venganza de parte de los obreros venezolanos, según relata Jesús Faría<sup>25</sup>, un veterano dirigente de izquierda que se desempeñó en este sector.

Otra de las prácticas polémicas de la época mencionadas por Tinker Salas, es que a las compañías extranjeras norteamericanas e inglesas se les pedía declarar acerca de las características físicas (raciales) del personal contratado y presentar la documentación de rigor, caso de los ingleses que vivían en Curazao y trabajaban para la Trinidad Caribbean en el estado Zulia<sup>26</sup>. De este modo fueron incorporadas descripciones en las fichas laborales del personal, aunque con el paso del tiempo este requisito no se exigió más.

---

<sup>23</sup> Alberto Adriani. *Labor venezolanista. Venezuela, la crisis y los cambios*. Academia Nacional de Ciencias Económicas, Sexta Edición, Caracas, 1989.

<sup>24</sup> Miguel Tinker Salas. *Una herencia que perdura...* p. 11.

<sup>25</sup> Jesús Faría. *Mi línea no cambia, es hasta la muerte. La vida de lucha por la liberación de la clase obrera*. Cofae, Contraloría General de la Nación, Colección Buen Ciudadano, N° 6, Caracas, 2010, pp. 67-68.

<sup>26</sup> Miguel Tinker Salas. *Una herencia que perdura...* pp. 200-207.

### **3. LA VENEZOLANIZACIÓN Y NACIONALIZACIÓN DE LA INDUSTRIA**

Desde los inicios de la industria hubo actores políticos de izquierda que, como Salvador de la Plaza, rechazaron la participación de capital foráneo en el negocio, porque lo consideraban un instrumento de dominación del imperialismo estadounidense y británico. En su criterio, era necesaria la nacionalización absoluta del sector, que este fuera manejado únicamente por venezolanos, bajo la supervisión y control del Estado.

Después que concluyó la II Guerra Mundial (1939-1945), comenzó a ganar fuerza la tesis de la “venezolanización” de la industria, paradigma que condujo a dar mayores oportunidades y un mejor trato a los venezolanos que trabajaban en este pujante sector de la economía. Shell, Creole y Mobil comenzaron a reemplazar el personal extranjero por venezolanos, así como a desarrollar programas de entrenamiento para formar la mano de obra nacional. Un informe de Shell (1961), por ejemplo, señala que, para aquel momento, en la nómina mayor el 58% de los trabajadores ya eran venezolanos, quienes se desempeñaban en niveles de supervisión, técnicos y administrativos. Este proceso también se dio en el nivel ejecutivo, que correspondía a los cargos de dirección<sup>27</sup>. La “venezolanización” también fue acompañada por modificaciones en las leyes nacionales para poner fin a la disparidad de sueldos y beneficios que había entre el personal nacional y el personal extranjero<sup>28</sup>.

Sin embargo, este proceso de “venezolanización” no era del todo nuevo. Para 1936, ya existían propuestas a las concesionarias para que el 75% de los empleados de las compañías fuera venezolano<sup>29</sup>. Algunas cifras indican que, en 1933, por ejemplo, de 2.427 empleados que laboraban en la Standard Oil, 79,4% eran de nacionalidad venezolana, el resto eran antillanos ingleses (10,2%), 5,8% estadounidenses y 0,7% chinos. Los demás eran polacos, alemanes y otros latinoamericanos<sup>30</sup>.

---

<sup>27</sup> Alejandro Cáceres. “La venezolanización de la industria petrolera”. En: *El Desafío de la Historia*, Año 9, N° 53, Caracas, 2016, pp. 76-77.

<sup>28</sup> *Idem*.

<sup>29</sup> Miguel Tinker Salas. *Una herencia que perdura...*, p. 178.

<sup>30</sup> *Ibidem*, p. 198. Se apoya en Standard Oil Company de Venezuela. Reporte Mensual de Operación. Enero/Junio 1933.

El historiador José Antonio Giacopini Zárraga, quien se desempeñó durante varios lustros en el área de Relaciones Públicas del sector, resalta que las empresas foráneas dieron más oportunidades para que los técnicos venezolanos ascendieran a posiciones gerenciales y directivas que antes estaban reservadas a los extranjeros<sup>31</sup>. Esto significó un gran avance pues existía la creencia entre los venezolanos y los propios técnicos extranjeros, de que los criollos no estaban en capacidad de conducir un negocio tan complejo o no podrían ascender.

Todo esto contribuyó a mejorar la imagen de las concesionarias en el país, pues desde su arribo fueron objeto de fuertes críticas derivadas de las tensas interacciones sociales causadas por las razones expuestas por Tinker Salas y Quintero. Las constantes críticas de hecho obligaron a estas compañías a poner en práctica planes de relaciones públicas y afines orientados a mejorar la opinión que sobre ellas había en el país. Las tensiones causadas por motivos salariales, constituían una amenaza latente para la estabilidad y prosperidad del negocio, como se vio en la huelga obrera de 1936.

Hacia finales de los años 50, las empresas concesionarias comenzaron a “diseñar e instrumentar una política comunicacional”, con la finalidad de dar a conocer a la colectividad venezolana las actividades de la industria, dado que en esa colectividad se generaban “estados de opinión pública muchas veces no favorables”, recuerda Giacopini Zárraga<sup>32</sup>. Estas compañías, pues, destacaron los valores culturales y humanos de Venezuela y su apoyo al país. Esto no significó que las críticas dejaran de existir, sobre todo en temas complejos como la continuidad de las concesiones. Pero, según el historiador, la gran mayoría de la sociedad venezolana aceptó la presencia del capital foráneo y los beneficios que aportaba al país<sup>33</sup>.

Las relaciones laborales en la industria, pues, evolucionaron conjuntamente con las transformaciones suscitadas en Venezuela. La consolidación de la democracia, y los sucesivos cambios en las leyes nacionales, sobre todo en materia laboral, crearon un ambiente propicio

---

<sup>31</sup> José A. Giacopini Zárraga. “La Creole y la Shell tuvieron que hablar en criollo”, suplemento especial 50 años de ARS, ARS Publicidad, Caracas, 1988, p.12.

<sup>32</sup> Idem.

<sup>33</sup> Idem.

para que el sentimiento de igualdad predominara en el ambiente nacional y en el propio sector de los hidrocarburos<sup>34</sup>.

El primero de enero de 1976, el presidente de la República, Carlos Andrés Pérez, decretó la nacionalización de la industria. Todas las concesionarias pasaron a ser empresas del Estado y fueron agrupadas en la nueva corporación: Petróleos de Venezuela S.A. En adelante, esta corporación actuaría como una operadora del Estado bajo la supervisión de éste y quedó facultada para establecer convenios con empresas foráneas dentro y fuera del territorio nacional. Hay que destacar también que esta nacionalización fue tomada como un caso exitoso a escala mundial, pese a que no estuvo exenta de críticas formuladas por fuerzas políticas de izquierda, los cuales mantuvieron algunas de las viejas tesis que manejaban desde los años treinta.

Para el momento de la nacionalización, la mayor parte de las posiciones en la industria ya estaban ocupadas por personal venezolano y solo algunas de ellas, de alto grado de especialización, seguían bajo la responsabilidad de personal extranjero<sup>35</sup>. Autores como Policarpo Rodríguez sostienen que durante este proceso se asumió que el personal venezolano estaba en capacidad de continuar con las operaciones, pero era necesario preparar cuadros nacionales de relevo para el futuro<sup>36</sup>.

---

<sup>34</sup> Humberto Jaimes Quero. “Imagen de las transnacionales petroleras en Venezuela”. En: Anuario ININCO, Universidad Central de Venezuela, Caracas, febrero de 2020 (por publicarse).

<sup>35</sup> Alejandro Cáceres, *Ob.cit.*

<sup>36</sup> Policarpo Rodríguez. *Petróleo en Venezuela, ayer, hoy y mañana*. Los Libros de El Nacional, Colección Minerva, Manuales Universitarios, Caracas, 2006, p. 98.



Humberto Jaimes Quero

Un ex trabajador de PDVSA, Eddi Ramírez, recuerda que cuando se dio la nacionalización, la abrumadora mayoría de los trabajadores de la industria era venezolana, solo había unos 200 trabajadores extranjeros, y que el predominio de éstos en el pasado obedecía a razones técnicas y económicas:

...lógicamente cuando una empresa transnacional con una actividad tan compleja como es la petrolera, llega a un sitio, trae primero a su gente, es lo lógico, porque esas personas son las que conocen el negocio, pero hay que reconocer que la empresa transnacional se preocupó por formar personal venezolano. Tan es así que... cuando se nacionaliza la industria quedaban muy pocos extranjeros. Las empresas lo hacían así porque era más barato tener personal del propio país que traer personal expatriado. Eso es lógico<sup>37</sup>.

Por otra parte, Ramírez destaca que los conflictos étnico-raciales que hubo en los inicios de la industria se resolvieron con el paso del tiempo, sobre todo con el proceso de nacionalización, a través del cual se permitió la incorporación y el ascenso de más venezolanos. El trabajador recuerda que tuvo como director a Mario Rodríguez, quien era de tez oscura, así como a personas que descendían de familias extranjeras (europeas, anglosajonas)<sup>38</sup>.

Después de la nacionalización, la industria siguió gran parte de los patrones técnicos, gerenciales, culturales y organizacionales heredados de las transnacionales, lo que garantizó su exitosa continuidad. Sin embargo, esta herencia también generó críticas, en particular desde grupos de izquierda que veían en la industria nacionalizada reminiscencias del pasado, incluso del imperialismo norteamericano. Este legado, de hecho, aunque bajo un enfoque más académico y menos prejuiciado, es tema central de la obra de Tinker Salas (2014) antes mencionada.

Más allá de las críticas o los elogios, es un hecho que un negocio tan complejo como la industria petrolera no podía desechar con facilidad el conocimiento ni la experiencia de la etapa de las concesionarias, las cuales fueron sustituidas paulatinamente por empresas nacionales

---

<sup>37</sup> Humberto Jaimes Quero. Entrevista a Eddie Ramírez, Caracas, septiembre de 2008. En comunicación personal.

<sup>38</sup> Idem.

Humberto Jaimes Quero

(Llanoven, Meneven, entre otras), las cuales fueron fusionadas y organizadas en la corporación Petróleos de Venezuela, en un proceso que tomó varios años.

Una vez nacionalizado, el negocio del “aceite de piedra” continuó sus operaciones de manera exitosa, tal como lo revelan los indicadores al respecto. A principios de los años setenta, por ejemplo, la producción de petróleo alcanzó los 3 millones 700 mil barriles, la cifra más alta hasta el presente. Con el tiempo se hicieron ambiciosos planes para la conquista de nuevos nichos en el mercado internacional, ampliar las capacidades de la industria, diversificarla, así como mejorar y consolidar su capacidad financiera y operativa. A finales del siglo pasado, PDVSA llegó a estar entre las primeras cinco empresas petroleras del mundo.

#### **4. LA LLEGADA DE LA REVOLUCIÓN**

A pesar de sus logros, PDVSA siguió siendo centro de arduos debates. Uno de los aspectos más criticados en los últimos lustros del siglo pasado, fue la Apertura Petrolera, plan desarrollado a mediados de los años noventa que tenía como finalidad atraer capital foráneo para nuevos proyectos en el sector de los hidrocarburos. El plan se dio, pero generó malestar en grupos políticos, especialmente en la izquierda, que lo consideró un nuevo capítulo de pérdida de soberanía nacional. Igualmente, la izquierda criticó a las directivas de PDVSA por querer privatizar PDVSA, convertirla en una “empresa neoliberal” o hacer de la corporación un “Estado dentro de un Estado”, que era poco transparente en su gestión y pretendía actuar de manera independiente.

Con la llegada de Hugo Chávez al poder (1999) algunos de estos señalamientos se ganaron fuerza en el debate público y creció la incertidumbre respecto a los cambios que podría introducir la Revolución Bolivariana en este sector estratégico. Parte de los temores tuvieron como foco la Apertura Petrolera, plan que actores políticos como Alí Rodríguez Araque, ex guerrillero, ex diputado al Congreso e importante dirigente político de izquierda, cuestionó en reiteradas oportunidades. De hecho, Rodríguez Araque será nombrado presidente de PDVSA en 2001 y contribuirá a dar marcha atrás a este plan.

La Apertura Petrolera dio una nueva bienvenida al capital transnacional, elemento que siempre fue despreciado por importantes figuras de la izquierda, desde los años 30, caso de Salvador de la Plaza, quien lo consideró un instrumento del imperialismo que lesionaba los intereses nacionales. Hay que considerar que el pensamiento de este activista “constituye una de las fuentes teóricas de la política de Plena Soberanía Petrolera, encabezada por el Comandante Presidente Hugo Chávez”<sup>39</sup>.

---

<sup>39</sup> Salvador de la Plaza. Historia y retos del petróleo en Venezuela, Volumen I, PDVSA La Estancia, Caracas, 2012, p.5.

Humberto Jaimes Quero

Otras de las preocupaciones fueron la introducción del proselitismo político en PDVSA, así como la modificación de las normas de la corporación respecto a los nombramientos de personal, y la revisión de algunas leyes que incidían en el sector de los hidrocarburos.

Mientras tanto, en la calle se calentaba el escenario nacional. Aumentaban las manifestaciones civiles y de organizaciones políticas que rechazaban al gobierno de Chávez y proliferaban fuertes rumores de descontento en las Fuerzas Armadas.

Así se llegó al año 2002. La situación del país era delicada. Un sector de los petroleros opuestos a los planes energéticos de Chávez y al propio mandatario se incorporó a la organización Gente del Petróleo<sup>40</sup> que lideró las dos huelgas que paralizaron temporalmente las operaciones de PDVSA. La primera se dio el 11 de abril de 2002, y duró unos 4 días. La segunda inició el 3 de diciembre y concluyó entre finales de febrero y principios de marzo de 2003. Tales eventos condujeron a un cambio profundo y dramático en la empresa, cuyas consecuencias todavía se están viviendo. Fue en la primera de estas huelgas cuando aparecieron por primera vez las denuncias de conflictos étnico-raciales.

---

<sup>40</sup> La organización Gente del Petróleo fue constituida oficialmente en julio de 2002, pero parte de sus miembros actuaban dentro de la empresa antes del primer paro. De hecho, con suficiente anticipación pudieron preparar el paro.

## **5. UN DIRECTIVO AFRODESCENDIENTE**

Un grupo de gerentes y trabajadores de PDVSA aglutinados en Gente del Petr6leo, mostr6 su inconformidad con los nombramientos de la nueva Junta Directiva de la empresa realizados por el presidente de la Rep6blica, Hugo Ch6vez. En febrero de 2002, por decisi6n del mandatario, Gast6n Parra Luzardo ocupar6 el primer puesto de la corporaci6n, en sustituci6n del general del Ej6rcito, Guaicaipuro Lameda. Tambi6n estaban los casos de Alfredo Riera y Jorge Kamkoff Miller, ambos nombrados vicepresidentes, as6 como los nuevos directores internos y externos designados por el mandatario nacional: Jes6s Villanueva, Argenis Rodr6guez, F6lix Rodr6guez, Luis D6vila, Carlos Mendoza Pottell6, Clara Coro Fern6ndez, Rafael Ram6rez Carre6o y Arnoldo Rodr6guez Ochoa.

Los gerentes y trabajadores de PDVSA opuestos a tales nombramientos argumentaron que estas personas carec6an de m6ritos para asumir las responsabilidades de la empresa, lo cual, se supone, traer6 importantes consecuencias para la viabilidad del negocio. Estos nombramientos tuvieron un enorme impacto, constituyeron un importante factor de perturbaci6n en una empresa en la cual la “meritocracia” era un elemento esencial de la cultura organizacional.

Las tensiones dentro de una empresa que tradicionalmente se hab6a caracterizado por su estabilidad y su discreci6n, pronto se agravaron y se hicieron p6blicas. PDVSA, el ente que aportaba la mayor parte de los ingresos nacionales viv6a un conflicto interno muy grave que amenazaba su viabilidad y ten6a una clara conexi6n con el clima de protesta que se respiraba en otros 6mbitos de la vida nacional.

El 11 abril de 2002, este grupo de trabajadores y gerentes detuvo la producci6n de petr6leo y sus derivados, con la finalidad de presionar para que Ch6vez renunciara a su cargo. A la par, se movilizaron una fracci6n de las Fuerzas Armadas, partidos pol6ticos de oposici6n y miembros de la sociedad, que en conjunto lograron sacar a Ch6vez del poder. Pero horas despu6s, el l6der depuesto pudo regresar al Palacio de Miraflores, con el respaldo de los cuarteles y miles de venezolanos que salieron a las calles a apoyarlo. Tras el regreso del mandatario, los gerentes y trabajadores rebeldes volvieron a ocupar sus puestos y la corporaci6n reestableci6 sus operaciones de manera paulatina.

Humberto Jaimes Quero

Un aspecto que no se ha mencionado en esta crisis es la existencia de conflictos étnico-raciales. Se supone que tales problemas habían sido superados con la “venezolanización” de la industria y los cambios que se dieron en el país: la profundización de la democracia, el establecimiento de leyes que respaldaban la igualdad ciudadana en cuanto a deberes y derechos, la homologación de condiciones laborales entre trabajadores venezolanos y extranjeros, así como la profundización del discurso de la igualdad (étnica y racial) entre los venezolanos. Este conjunto de factores creó un ambiente igualitario que hacía difícil pensar en la posibilidad de que hubiese conflictos étnico-raciales tanto en la industria del oro negro como en otros escenarios. No obstante, en abril de 2002, a raíz de la designación de Argenis Rodríguez como director de PDVSA, aparecieron denuncias que planteaban lo contrario y sorprendieron a propios y extraños.

Pocas horas antes de que Hugo Chávez regresara a Miraflores, el embajador de Venezuela en Colombia, Roy Chaderton, expresó desde la ciudad de Bogotá que “el golpe” en PDVSA había sido liderado por personas blancas responsables de dirección de la empresa<sup>41</sup>. Como era de esperarse, la denuncia generó polémicas.

Para el historiador Manuel Caballero, este pronunciamiento reflejaba una postura racista de carácter oficial. Así lo expresó:

Comencemos por las declaraciones del recién nombrado canciller en relación con Pdvsa: una de las lacras que percibe en la corporación es que entre sus directivos están todos los tonos del blanco, desde el español al nórdico, pero no existe ningún negro. Lo grave que tiene esta declaración racista es su carácter oficial...

No le preocupó al funcionario el origen social de los dirigentes de nuestra mayor empresa, no se queja del supuesto hecho de que no haya entre ellos hijos de obreros o de campesinos, sino el color de su piel. Porque lo sea al revés, no deja por eso de ser racismo, y del más puro. Eso podría no ser más que una metida de pata, o para decirlo en el lenguaje que place a los diplomáticos, un gafe que no sería cosa

---

<sup>41</sup> José Maraver, “Desde Miami le escriben al embajador Chaderton”, *Quinto Día*, Sección Cartas al Lector. Caracas, 3 al 10 de mayo de 2002, p. 10.

Humberto Jaimes Quero

dramatizar; tanto menos teniendo de presidente a quien tenemos y habiendo tenido de canciller a otro especialista en esas medidas de pata<sup>42</sup>.

En su análisis, Caballero incorporó otros elementos que lo llevaron a pensar que la acusación de Chaderton era parte de una “política oficial” en la que estaba presente el racismo. El historiador hace alusión a la “alianza” entre el gobierno de Caracas y organizaciones norteamericanas defensoras de los afroestadounidenses. También se refiere un artículo escrito por Francisco Mieres que aparentemente era contrario a la “banca semita”<sup>43</sup>. Caballero comentó: “Atemos un cabo con el otro, y tendremos, amén de la amenaza de guerra civil, los prolegómenos para convertirla también en esa ‘guerra de colores’ que tanto inquietaba al Libertador y que lo llevó a fusilar al general Piar. Y todo eso, por un gobierno que se pretende ‘bolivariano’”<sup>44</sup>.

Para Adán Chávez, presidente del Instituto Nacional de Tierras (INTI) y hermano del primer mandatario, PDVSA era “elitista” y “racista”. Lo dijo en clara referencia al grupo que orquestó el paro. El funcionario expresó: “Pdvsas no puede seguir funcionando como una empresa comercial dirigida con una filosofía de dominación, egoísta, elitista y racista, donde las clases populares no tienen cabida...no puede seguir siendo manejada con los viejos criterios privatizadores y antipatrióticos...”<sup>45</sup>.

Lo curioso es que el funcionario no ofrece datos que confirmen su tesis. En su criterio, el rechazo de los gerentes a los nombramientos hechos por el presidente de la República, se deben a que Miraflores pretendía dar un vuelco a la dirección de la empresa hacia un camino cooperativo, participativo, humanista, de la sociedad colectiva<sup>46</sup>.

Por su parte, Alberto Quirós Corradi, ex presidente de Maraven, una antigua filial de PDVSA, respondió a Adán Chávez en los siguientes términos:

---

<sup>42</sup> Manuel Caballero, “La banca semita y el Black Caucus”, El Universal, Caracas, 23 de junio de 2002, p. 2-6. Negritas nuestras.

<sup>43</sup> Idem.

<sup>44</sup> Idem.

<sup>45</sup> “La rebelión de los gerentes en PDVSA”. En: Producto, Año 18, N° 223, Caracas, abril de 2002, (pp. 24-38) p. 34. No se cita el artículo de donde se extrae la información. La revista informa que se basa en lo publicado por un diario de circulación nacional.

<sup>46</sup> Idem.

Creo que Adán debería tener una conversación con su hermano Hugo y con el general en jefe, para aclarar de una vez por todas si las promociones dentro de una institución, como la Fuerza Armada, se hacen dentro de un sistema que reconoce el mérito individual como una variable que influye directamente en la selección de los individuos a ser ascendidos y, de ser eso así, si eso constituye un sistema ‘egoísta, elitista y racista, donde las clases populares no tienen cabida’, la industria petrolera, así como nuestra Fuerza Armada, puede exhibir apellidos ilustres, y a mucha honra, pero también a mucha honra está la mayoría que procede de ‘las clases populares’ que sí han tenido cabida y que nunca han sido excluidas ni por origen social, ni por religión, ni por raza<sup>47</sup>.

Si Adán Chávez hablaba de racismo, el primer mandatario mencionará los apellidos “exóticos” de algunos miembros de las directivas de PDVSA, en unos comentarios recogidos por la revista *Producto*. La publicación reseña que el primer mandatario “...sugirió que es el racismo la verdadera razón de las protestas, lo que fue refrendado por uno de los funcionarios criticados quien dijo que en Pdvsa estaban acostumbrados a ‘apellidos exóticos’”<sup>48</sup>.

En reiteradas oportunidades los principales voceros del gobierno de Chávez acusaron de racistas a los gerentes petroleros que motorizaron los paros de 2002. Las denuncias eran algo inusual para la prensa, el sector académico y los expertos en materia de hidrocarburos, pero no para el gobierno y sus seguidores. Para aquel momento el tema racial ya estaba posicionado en la agenda pública venezolana; en 1999, Chávez planteó la existencia de discriminación de indígenas y negros en el país, y dos años después, Caracas reconoció la existencia de racismo en Venezuela, en la Conferencia de Durban (Sudáfrica, 2001).

Sobre el nombramiento de Argenis Rodríguez, hecho que añadió controversias al conflicto interno de PDVSA, el experto petrolero, Rafael Quiroz, sostuvo lo siguiente:

“A este último (Argenis Rodríguez) llegaron a cuestionarlo dentro de PDVSA por ser de color (en efecto era el primer negro que llegaba a la Junta Directiva, en toda su historia), lo cual –para los ‘mitócratas’- parecía un abuso, además de un irrespeto,

---

<sup>47</sup> Idem.

<sup>48</sup> Idem.



con tanto blanco hispánico y rubio sajón (con ojos verde azules y verdes de distintas tonalidades) que integran las nóminas Mayor y Ejecutiva pero además de ello, también se le cuestionaba el hecho de tener en su oficina unas fotos de Pancho Villa, Mahatma Gandhi y el ‘Che’ Guevara (junto a otras de su familia) y de ser fuerte opositor a la llamada ‘Apertura Petrolera’ que cobró fuerza durante el lapso 1994-1998. Esto anulaba todas sus credenciales y capacidades según los cánones y parámetros sagrados en la métrica de la ‘mitocracia’<sup>49</sup>.

El propio Rodríguez en diversas ocasiones afirmó que fue rechazado en la directiva de PDVSA debido a su condición racial<sup>50</sup>, versión que, como veremos, ha sido tanto aceptada como rechazada por diferentes trabajadores petroleros.

Unos años atrás, antes de los sucesos de abril de 2002, algunos estudiosos de las ciencias sociales habían señalado que en Venezuela seguía habiendo prejuicios y discriminación racial. La antropóloga Angelina Pollak-Eltz (1993) afirmó que en la sociedad había prejuicios en las clases altas hacia la población negra<sup>51</sup>, por su parte, el sociólogo Roberto Briceño León (1992) expuso que en el país “el umbral de la piel permite que personas de piel oscura lleguen a ciertos niveles de la escala gerencial”<sup>52</sup>. Mientras que, en 2003, Patricia Márquez planteó que el color de la piel facilitaba o dificultaba la movilidad social<sup>53</sup>.

Esta estratificación étnico-racial, recordemos, existió en los primeros lustros de la industria petrolera. El senior staff era básicamente estadounidense (blanco), seguido por venezolanos de piel más o menos clara<sup>54</sup> y más abajo estaba la clase obrera que aglutinaba a las personas de tez oscura. La designación de cargos en esta estructura se basaba en los conocimientos sobre el

---

<sup>49</sup> Rafael Quiroz. *Meritocracia Petrolera ¿Mito o Realidad?* Editorial Panapo de Venezuela, Caracas, 2003, p. 52.

<sup>50</sup> Trabajadores de PDVSA consultados para este trabajo relataron que Rodríguez había hecho tales afirmaciones a diferentes personas que se desempeñaban en la corporación.

<sup>51</sup> Angelina Pollak Eltz, “¿Hay o no hay racismo en Venezuela?”. En: *Encuentros*, Asociación Cultural Humboldt, Año 7, N° 17, Caracas, tercer trimestre, pp. 3-11.

<sup>52</sup> Se trata de una afirmación de Briceño León en: Florantonia Singer, (2004) “venezolanos son racistas pero no lo admiten”, *El Nacional*, Caracas, 27 de noviembre de 2004. Versión Web. No se pudo recuperar el enlace en Internet. Señalamos la fecha de la publicación original.

<sup>53</sup> Patricia Márquez, Ramón Piñango. *Realidades y Nuevos Caminos en esta Venezuela*. Ediciones IESA, Caracas, 2003.

<sup>54</sup> Miguel Tinker Salas. *La herencia que perdura...*, p. 348.

negocio, pero también en el origen nacional y aspectos étnico-raciales como la coloración de la piel.

La imagen de Argenis Rodríguez, pues, contrastaba con el clásico musiu que lideró el negocio del oro negro en el pasado, con aquel hombre de tez clara, cabello castaño, rubio, de apellido anglosajón, que fungía de jefe. Esta imagen recreada en la literatura y el humor sin duda quedó grabada en el imaginario social, sobre todo en la izquierda.

La imagen de Argenis Rodríguez discrepaba de la imagen de Luis Giusti, ex presidente de PDVSA de ascendencia italiana y gran impulsor de la Apertura Petrolera; también discrepaba de la imagen de Klaus Graf, de rasgos caucásicos y vicepresidente en el mismo período. Estos contrastes se daban en los rasgos físicos, en el origen nacional y social, así como en la concepción del negocio petrolero en un momento de profunda confrontación de modelos ideológicos y grupos sociales.

Otro elemento a sopesar es la vocería de PDVSA. Tinker Salas afirma que el discurso sobre la industria petrolera ha privilegiado la opinión de líderes corporativos, tecnócratas y extranjeros, pero ha dado poca importancia a obreros, mujeres, indígenas y “gente de color”<sup>55</sup>.

La afirmación de Tinker Salas tiene algo de cierto, pero amerita un análisis adicional. Recordemos que el discurso de la empresa provenía de los líderes de la corporación, quienes eran los voceros autorizados, por sus posiciones, conocimientos y experticia. Tanto el presidente de la corporación, así como los directivos, por regla general eran quienes mayor cobertura tenían en la prensa, y, por ende, quienes gozaban de mayor posicionamiento tanto en las representaciones mediáticas y en los imaginarios sociales. Fue el caso de Luis Giusti, Gustavo Roosen y Juan Andrés Sosa Pietri, quienes se desempeñaron como presidentes de la empresa en los años noventa; fue el caso de Héctor Ciavaldini, Roberto Mandini, que también tuvieron posiciones directivas destacadas. Estos voceros habían ascendido por méritos, pro contar con el visto bueno del Ejecutivo Nacional, pero no por su color de piel o su origen nacional.

---

<sup>55</sup> *Ibidem*, p. 10.

En los debates públicos sobre PDVSA desarrollados en la prensa en los años 90 del siglo pasado, tiempo en el que Luis Giusti, Gustavo Roosen y Juan Andrés Sosa Pietri estuvieron al frente de la empresa, hubo reiteradas acusaciones a la “cultura meritocrática” y el carácter “elitescos” de la Junta Directiva. Estos calificativos se hicieron más frecuentes durante el mandato de Hugo Chávez.

Con relación a este punto hay que tomar en cuenta que el imaginario social en parte es construido y reforzado por la industria de la comunicación, a través de las representaciones que hace la publicidad, la comunicación corporativa, sobre la base de estereotipos que pueden sustituir la realidad “objetiva”, potenciarla y amplificarla. En la industria de la comunicación venezolana en general la población negra es asociada a pobreza, marginación, incluso delincuencia; las personas de tez oscura suelen aparecer en representaciones mediáticas de la pobreza y otros problemas sociales. En el discurso publicitario, por ejemplo, por regla general no hay afrodescendientes para representar la imagen de los estratos altos, cuadros directivos, gerenciales, clases altas y medias<sup>56</sup>.

Durante años, las gerencias de comunicaciones y asuntos públicos de PDVSA se ocuparon de posicionar una buena imagen de la empresa y sus directivos en los públicos internos y externos de la corporación, pero en sectores de la opinión pública, en especial la izquierda y los seguidores del chavismo, estos líderes fueron percibidos como una “elite” cuya imagen correspondía a los estereotipos de la publicidad y la comunicación corporativa, caso contrario de Argenis Rodríguez, más cercano a una imagen de los sectores populares y la clase obrera en función de los estereotipos consolidados. Quizá estos departamentos descuidaron la construcción de una “imagen popular” del directivo de la corporación, cosa que sí será preocupación de PDVSA bajo la administración de Chávez, cuando desarrolla numerosas campañas acerca de las misiones sociales y otras iniciativas que respaldará la empresa estatal, en las cuales los protagonistas son los pobres, la gente “de a pie”, que vive en los barrios (Misión Barrio Adentro) y que no ha logrado el título de bachiller (Misión Ribas).

---

<sup>56</sup> Humberto Jaimes Quero. *Mejorando la raza*, Gráficas Lauki, Caracas, 2012.

Humberto Jaimes Quero

Quiroz sostiene que los gerentes opositores al gobierno de Chávez que alimentaron la “mitocracia” (en lugar de meritocracia) sufrían del “síndrome del egocentrismo cultural, y a veces hasta racial”, se convirtieron en una suerte de “casta noble” que ejerció el poder sobre la empresa, y no daba espacio a los plebeyos u otra clase de venezolanos<sup>57</sup>.

Más allá del discurso y las acusaciones verbales, lo cierto es que en la industria petrolera no existían elementos que pusieran en evidencia la presencia de prácticas racistas y afines como norma oficial de la corporación. No había tales normas sobre los requisitos étnico-raciales para el ingreso, la selección y el ascenso del personal, sus funciones, beneficios y otros aspectos. En contraste, sí existía un escalafón basado en los méritos laborales de las personas, su experiencia, tiempo en la empresa, su formación y los resultados de las evaluaciones a las que se sometían de manera periódica. Este escalafón respondía a lo que se conocía como meritocracia, un sistema de reconocimiento del desempeño basado en los logros.

Tampoco había, por ejemplo, una nómina para personal extranjero y otra para personal nacional, y el pago se hacía en la misma moneda para todos, dependiendo de la ubicación geográfica del empleado: si estaba en el exterior, se hacía en dólares o en euros, si estaba en Venezuela, se hacía en bolívares.

Por otra parte, había una jerarquización del personal dividida en tres grandes grupos: en primer lugar, estaba la nómina ejecutiva, integrada por los directores y las máximas autoridades de la corporación; en segundo lugar, la nómina mayor, formada por la mayor parte de los trabajadores profesionales y administrativos; y en tercer lugar, la nómina menor, integrada por un gran número de obreros de las áreas operacionales y otras posiciones. Esta jerarquización no se basaba en criterios étnico-raciales, en el origen nacional ni en otros aspectos afines, se apoyaba en los méritos del trabajador y las responsabilidades inherentes a cada cargo.

Cuando se cumplió el primer aniversario del paro consumado en abril de 2002, el periódico PDVSA al Día, publicó una edición especial que conmemoraba aquellos acontecimientos. En el artículo “Un abril con olor a petróleo” hubo cuestionamientos a la dirigencia de la “PDVSA

---

<sup>57</sup> Rafael Quiroz, Ob.cit; p. 28.

Humberto Jaimes Quero

meritocrática”, la cual fue caracterizadas como: “Una casta soberbia, segura de sí misma, ahíta de poder y recursos...”<sup>58</sup>, que practicaba la “exclusión”<sup>59</sup>.

En otro texto de este periódico, Félix Rodríguez, ingeniero veterano responsable de la recuperación de la empresa durante el paro y miembro de la nueva Junta Directiva que asumió a principios de 2003, indicó que en la “vieja PDVSA” existía una desviación en el concepto de meritocracia, la cual terminó siendo una forma de discriminación:

El 11 de abril marca un movimiento dentro de Pdvsa basado en la llamada meritocracia. Los que conocíamos la industria sabíamos que el contenido de la meritócrata no era más que un pretexto, porque la meritocracia en su real dimensión pasa por ser definida como un concepto de integridad y probidad de las personas y no de discriminación y acomodo, como desde hacía muchos años venía sucediendo en PDVSA...<sup>60</sup>.

En reiteradas ocasiones, la Gente del Petróleo acudió a la prensa independiente, opositora y otros medios para ofrecer su testimonio de los acontecimientos de abril. En 2003, por ejemplo, a través de volantes distribuidos en los alrededores de la sede de PDVSA en La Campiña, ofreció una versión muy distinta al discurso oficial que los califica de elites:

La mayoría de los trabajadores de PDVSA han tenido un origen humilde y gracias a su constancia y estudio han llegado a ser excelentes profesionales quienes además de cumplir con su responsabilidad en la empresa, son ciudadanos que se integran a las comunidades donde laboran y participan como voluntarios con su tiempo y recursos para apoyar programas sociales como Apadrina un niño, Una escuela por año...<sup>61</sup>

El volante también explica que el trabajador de la nómina ejecutiva gana un salario acorde con sus responsabilidades, sus méritos y logros, mientras que el trabajador de nómina mayor recibe salarios que se ubican por debajo de las empresas transnacionales. El documento informa

---

<sup>58</sup> “Un abril con olor a petróleo”, PDVSA al Día, Caracas, 13 de abril de 2003, p.5.

<sup>59</sup> Idem.

<sup>60</sup> PDVSA. “Encuentro Mundial de Solidaridad con la Revolución Bolivariana”, PDVSA al Día, Caracas, 13 de abril de 2003, p.4).

<sup>61</sup> “¿Quién es el trabajador petrolero?”, hoja suelta, 2003.

Humberto Jaimes Quero

que en ese momento histórico estaban en riesgo los valores corporativos de PDVSA, entre los cuales se mencionan: equidad, responsabilidad social, competitividad, seguridad, respeto por la gente, etc.”<sup>62</sup>.

Superados los dos paros de 2002, una y otra vez los voceros de la revolución definirán a los miembros de Gente del Petróleo y los directivos de la generación de Giusti y la Apertura Petrolera como una elite, como un grupo que practicaba al exclusión social, el racismo, que no se identificaba con el pueblo ni los intereses nacionales, como se ve en un discurso del ministro de Energía y Petróleo, Rafael Ramírez (2004), quien de manera simultánea también ocupó la presidencia de PDVSA entre 2002 y 2013:

...La gerencia de PDVSA despreciaba en gran medida lo que era nuestro pueblo. Antes, hablar con la Junta Directiva de PDVSA era una pesadilla, como bien dice el presidente Chávez, esa gente creía que eran dioses. Nos trataban con desprecio. Se sentían apartados de lo que aquí en este país pasara, era su empresa y sus recursos y sus conocimientos.

¡...Elitescos! Acompañado de todos esos prejuicios de las élites. Un poco de racismo acá, mucho desprecio por aquí, mucha soberbia por otro lado, una gran dosis de egoísmo...<sup>63</sup>.

Años después de haber superado los dos paros, el gobierno de Chávez continuó criticando a los directivos y gerentes de la “PDVSA meritocrática”. En abril de 2007, el ministro Ramírez exaltó las bondades de la política petrolera “bolivariana” y el rol de PDVSA en el combate a la exclusión social. A propósito de la nacionalización decretada por el Ejecutivo Nacional, el funcionario dijo que la vieja PDVSA era una empresa que actuaba de manera “antinacional”, “antipatriota”, y cuyas directivas constituían una “elite meritocrática”<sup>64</sup>. También aprovechó la oportunidad para arremeter contra los “estadounidenses” que manejaban los campos petroleros en aquel momento: “...Qué se acabó esta situación vergonzosa de una pila de gringos o

---

<sup>62</sup> Idem.

<sup>63</sup> PDVSA. El rescate del cerebro de PDVSA, Caracas, 2004, p. 24.

<sup>64</sup> Rafael Ramírez, Palabras del Ministro del Poder Popular para la Energía y el Petróleo y Presidente de PDVSA, Rafael Ramírez Carreño, en videoconferencia desde Maturín, estado Monagas, el 26 de abril de 2007, mimeografiado, p.15.

Humberto Jaimes Quero

extranjeros, que eran los que nos mandaban en esos campos. Ustedes me toman esos campos, desde el primer minuto de primero de mayo”<sup>65</sup>.

En 2009, en una edición del periódico interno de la empresa, Avances de la Nueva PDVSA, se afirmó que en los criterios de selección de personal que utilizaba la “PDVSA meritocrática” se incluía la clase social y el color de la piel, ser hijo de algún gerente, situación que habría cambiado en tiempos de la Revolución Bolivariana, cuando “se eliminaron las exclusiones sociales y los privilegios clasistas, pues se ingresa sobre la base del talento y los conocimientos”<sup>66</sup>.

Se supone, pues, que, bajo la conducción de la Revolución, la empresa no incurría en discriminación basada en el color de la piel, y era mucho más democrática al momento de seleccionar a quienes podían ingresar a la nómina. Este es un argumento paradójico, pues en el propio departamento donde se realizó el periódico PDVSA al Día (la Gerencia Corporativa de Asuntos Públicos) había trabajadores de tez oscura con 15 o más años de servicios. Eran personas que ingresaron a PDVSA cuando la selección de personal se basaba principalmente en las credenciales académicas y técnicas de los aspirantes, y no en la militancia política e ideológica, la cual se convirtió en un requisito indispensable para entrar, permanecer y ascender en tiempos revolucionarios. Sobre esto último existen numerosas denuncias en la prensa y en los tribunales.

Debemos considerar que las publicaciones de la empresa y los discursos de sus principales funcionarios cumplían objetivos vinculados tanto a la cultura organizacional de la corporación, tales como informar a los trabajadores sobre las actividades de la empresa, mantener la identidad y la cohesión entre los empleados, como a las prioridades del gobierno revolucionario, porque PDVSA era parte de la Revolución.

A raíz de los dos paros se acrecentó el interés del gobierno por instaurar en la cultura organizacional de PDVSA un importante componente político e ideológico, como también se hizo en la Administración Pública, para lo cual se hizo un enorme despliegue en el aparato

---

<sup>65</sup> *Ibídem*, pp. 3-5.

<sup>66</sup> “Conciencia revolucionaria: base para la creación del hombre nuevo, Avances de la Nueva PDVSA Corporativo, Año IV, N° 34, Caracas, mayo de 2009, p3.

Humberto Jaimes Quero

comunicacional del Estado y la propaganda oficial<sup>67</sup>. Este aparato fue parte de la “artillería” usada por el gobierno y la propia empresa para denunciar, difamar, acosar, perseguir y discriminar al personal “no revolucionario”, “opositor” y “escuálido”. Fue parte de un plan dirigido a fundar la “Nueva PDVSA” y moldear al nuevo trabajador petrolero.

El proceso de “politización” de la empresa se profundizó a partir de 2006, cuando el entonces ministro de Energía, Rafael Ramírez, anunció que PDVSA era “roja rojita”, afirmación que hacía alusión al color usado por la Revolución en sus actividades de proselitismo político, que además será asumido por la principal organización política-electoral del gobierno: el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), fundado en 2007.

Desde la óptica de algunos líderes de Gente del Petróleo, hablamos de Eddie Ramírez y Juan Fernández, quienes estuvieron al frente de las huelgas de 2002, no existía racismo en la industria tal como lo quería hacer ver el gobierno, ni ellos actuaron basándose en ese criterio. Eddie Ramírez, quien fue director de Palmaven, apuntó lo siguiente (2008):

Estando yo ahí, uno de los directores era Mario Rodríguez. Mario Rodríguez es negro, por no decir afrodescendiente...PDVSA seguía un poco el panorama de lo que es el país donde hay de todo. Había gente de distintos colores, blancos, negros. Yo, por ejemplo, soy blanco, saqué, en cuestiones de genética, la blancura de mi madre. Mis hermanos son oscuros. A mi padre le decían El Indio. Entonces, realmente pretender decir que había racismo no tiene sentido. En el área donde yo trabajaba tenía una gerente de planificación que era negra, de apellido Rendón<sup>68</sup>.

Respecto a los apellidos extranjeros de algunos directivos y gerentes de PDVSA, tópico que también fue criticado por el presidente Chávez y otros voceros de la Revolución, el ex trabajador de Palmaven agregó:

En Venezuela hay de todo, hay un montón de apellidos extranjeros porque Venezuela, para bien, es un país donde convergieron muchísimas culturas. Y eso fue

---

<sup>67</sup> Marcelino Bisbal (coordinador). Saldo en rojo: Comunicaciones y cultura en la era bolivariana, Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), Caracas, 2013.

<sup>68</sup> Humberto Jaimes Quero, Entrevista a Eddie Ramírez, Caracas, septiembre de 2008.



lo que nos hizo avanzar muchísimo hasta los años noventa, desde cuando hemos venido declinando. Si algo ha permitido el desarrollo del país es esa gran inmigración española, portuguesa, italiana, centro europeo. Aquí hay muchas personas con apellido extranjero. El jefe mío era Alfredo Grüber. Sus abuelos eran de descendencia alemana. Pero él es de Ciudad Bolívar. ¿Cuál es el rollo?<sup>69</sup>.

Para este profesional las acusaciones de racismo no tenían sentido y se debían a criterios populistas<sup>70</sup>.

Juan Fernández, otro de los líderes de Gente del Petróleo y jefe de Planificación de PDVSA en el momento de los dos paros, coincide en algunos aspectos con Eddie Ramírez. Rechaza que el gobierno los haya acusado de racistas. A su entender, el color de la piel no tuvo que ver en la posición que ellos asumieron frente al gobierno de Chávez. Lo que los impulsó a actuar fue la defensa de la empresa y la meritocracia.

En mis años de carrera jamás vi que por motivos raciales se discriminase a ninguna persona... Cuando el presidente Chávez arribó al poder, varios de sus colaboradores, a los cuales nombró en posiciones claves, no eran profesionales competitivos, ni tenían ni tienen el potencial ni el conocimiento para ocupar dichos puestos. En consecuencia, surgió la reacción de la mayoría de los empleados, al no aceptar el rompimiento de los principios y valores de la empresa. Pues como dice el refrán, 'Es mejor prevenir que lamentar'. La meritocracia nos llevó a una actitud de defensa de la empresa, de su generación de riqueza, basada en el conocimiento, en el aporte de cada individuo, sus resultados, nada tiene que ver con el color de la piel, el sexo, la religión, la política, etc. Digo esto, pues, los seguidores ciegos del régimen, confunden a la meritocracia con racismo de manera deliberada. Lo que sí te puedo indicar es que, entre una persona eficiente con resultados positivos, versus una persona floja, el eficiente tenía más oportunidad de crecer, desarrollarse, ocupar posiciones<sup>71</sup>.

Sobre la presencia de extranjeros en la conducción de la empresa, Fernández explicó que algunos gerentes y directivos de la empresa eran hijos de inmigrantes europeos que arribaron al

---

<sup>69</sup> Idem.

<sup>70</sup> Idem.

<sup>71</sup> Humberto Jaimes Quero. Entrevista a Juan Fernández, Caracas, 2008.

Humberto Jaimes Quero

país unas décadas atrás, que hicieron carrera en la industria y “alcanzaron altos niveles por su esfuerzo, no por su apellido”<sup>72</sup>.

---

<sup>72</sup> Idem.

## **6. CONCLUSIONES**

Hay importantes antecedentes históricos respecto a la existencia de prejuicios y prácticas de discriminación por razones étnicas y raciales, en la industria petrolera de Venezuela, cuando estuvo bajo la dirección de compañías foráneas mejor conocidas como concesionarias. Esto condujo a momentos de tensión entre extranjeros y venezolanos, entre pieles claras y pieles oscuras: momentos que fueron superadas con el paso de los años, cuando se impuso un clima laboral de normalidad, igualdad, legalidad, cooperación, solidaridad y respeto. Es imposible imaginar que una industria tan compleja pueda sobrevivir en un clima de conflicto permanente entre los trabajadores, entre los jefes y los empleados, por razones de nacionalidad, clase, costumbres, condición étnica y racial.

Cuando ocurrió el paro de abril de 2002, no existían normas oficiales en la industria petrolera que incluyeran la condición étnico-racial de las personas para determinar su ingreso, permanencia y ascenso. Ello no quiere decir, sin embargo, que en algunos trabajadores no hubiese prejuicios, cosa que perfectamente podía suceder y sucede en otros ámbitos de la sociedad venezolana. Pero, repetimos, no existían normas oficiales al respecto.

Es verdad que la cultura organizacional de la industria petrolera en los primeros tiempos tuvo una incidencia importante en la sociedad venezolana, incluso en el reforzamiento del racismo de las clases medias y altas venezolana hacia la población negra, tal como afirma Tinker Salas, pero también es cierto que esa cultura y el propio país evolucionaron en otra dirección.

El racismo se manifestó en el pasado, como lo plantea Tinker Salas, en la existencia de diferentes nóminas y salarios establecidas en función de la condición étnico-racial del trabajador: en espacios dentro del campo reservados para los estadounidenses, a los que no tenían acceso empleados de otras nacionalidades; pero estas y otras prácticas fueron revisadas y modificadas, de modo que cuando suceden el primer paro de 2002 y otros eventos posteriores, hacía ya mucho tiempo que en la industria petrolera la condición étnico racial había dejado de ser un factor relevante, de carácter oficial, para el ingreso, la permanencia y el ascenso. En realidad, eran otros los elementos que se tomaban en cuenta: la meritocracia, lo que no quiere decir que, como en

todo sistema organizacional, ocurriesen desviaciones, o que algunos trabajadores o gerentes tuviesen prejuicios.

Para el año 2002, existían diferentes nóminas: la nómina ejecutiva (directivos) la nómina mayor (profesionales, supervisores, gerentes) y la nómina menor (obreros), pero tal distinción no obedecía a criterios étnico-raciales, sino de funcionalidad y responsabilidades. Igualmente había salarios en dólares o en bolívares en función de la ubicación de los trabajadores, si estaba en el país o en el exterior.

Las acusaciones respecto a la existencia de racismo en PDVSA probablemente se deben más a la permanencia de una “imagen congelada” del pasado<sup>73</sup> que fue usada por determinados actores políticos para interpretar un momento histórico como el que se vivió en 2002 y en los años siguientes, que en realidad era muy diferente a lo experimentado en las primeras décadas del siglo XX. Para ciertos militantes de izquierda, en efecto, como las transnacionales de origen estadounidense y británico habían practicado el racismo en el pasado, y como la creación de PDVSA en cierto modo tenía una relación con esas compañías, debía suponerse que los gerentes “meritocráticos” que habían heredado la cultura organizacional de aquellas compañías, seguían los patrones de comportamiento que aquellas habían desarrollado en el traumático pasado, patrones que, sin embargo, fueron superados con el tiempo.

Si seguimos el criterio del historiador Manuel Caballero, podríamos pensar que algunos voceros de la Revolución, caso del ministro Rafael Ramírez, más bien pusieron en evidencia un racismo a la inversa: hacia los norteamericanos, y no hacia los negros.

Se concluye que, al no haber normas oficiales de carácter étnico-racial, acerca del ingreso, permanencia y ascenso del personal en la industria, no podía haber conflictos de este tipo. Sin embargo, la existencia de denuncias sobre estos presuntos conflictos revela la persistencia de imaginarios basados en la experiencia de las primeras décadas de este sector, cuando efectivamente hubo rencillas basadas en el color de la piel, la nacionalidad y/o las diferencias

---

<sup>73</sup> Humberto Jaimes Quero. “La otra cara de las transnacionales petroleras”, *Petroamérica*, 14 de febrero 2015, recuperado en: <https://humbertojaimesq.wordpress.com/2019/09/20/transnacionalespetroleras/>. También puede consultarse en nuestro blog: <https://humbertojaimesq.wordpress.com/2019/09/20/transnacionalespetroleras/>

Humberto Jaimes Quero

culturales. Tales denuncias en cierto modo reprodujeron el imaginario de la izquierda construido durante un momento histórico complejo, quizás traumático, pero que era distinto al primer decenio del siglo XXI.

## **7. FUENTES**

Adriani, Alberto (1989). *Labor venezolanista. Venezuela, la crisis y los cambios*. Academia Nacional de Ciencia Económica, Sexta Edición, Caracas.

Barberii, Efraín (1998). *El Pozo Ilustrado*. PDVSA, Caracas.

Bisbal, Marcelino (coordinador) (2013). *Saldo en rojo: Comunicaciones y cultura en la era bolivariana*. Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), Caracas, 2013.

Briceño León, Roberto (1992). *Venezuela: clases sociales e individuos. Un enfoque pluriparadigmático*. Fondo Editorial Acta Científica Venezolana Consorcio de Ediciones Carriles C.A., Caracas, 1992.

\_\_\_\_\_ “Un siglo de inclusión social” (2021), Prodavinci, 24 de enero de 2021. Recuperado en: <https://prodavinci.com/un-siglo-de-inclusion-social/>

Caballero, Manuel (2002) “La banca semita y el Black Caucus”, *El Universal*, Caracas, 23 de junio de 2002, p. 2-6.

Cáceres, Alejandro (2016). “La venezolanización de la industria petrolera”. En: *El Desafío de la Historia*, Año 9, N° 53, Caracas, pp. 76-77.

Contreras Natera, Miguel Ángel (2005). “Del 11 al 13 de abril. Del efecto de una condena a la revuelta política: imaginarios en desacuerdo en una época de transición político-cultural”. “*Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*”, vol. 11, n° 3 (sept.-dic.), pp. 37-62.

De la Plaza, Salvador (2012). *Historia y retos del petróleo en Venezuela, Volumen I*, Caracas, PDVSA La Estancia.

Faría, Jesús (2010). *Mi línea no cambia, es hasta la muerte. La vida de lucha por la liberación de la clase obrera*. Cofae, Contraloría General de la Nación, Colección Buen Ciudadano, N° 6, Caracas.

Humberto Jaimes Quero

García, Jesús /Red de Organizaciones Afrovenezolanas (2005). Afrovenezolanidad e inclusión en el proceso bolivariano venezolano. Ministerio de Comunicación e Información, Caracas.

Giacopini Zárraga, José A. (1988). “La Creole y la Shell tuvieron que hablar en criollo”, suplemento especial 50 años de ARS, ARS Publicidad, Caracas, p.12.

Jaimes Quero, Humberto (2012). Mejorando la raza, Gráficas Lauki, Caracas, 2012.

\_\_\_\_\_ (2008) Entrevista a Eddie Ramírez, Caracas.

\_\_\_\_\_ (2008) Entrevista a Juan Fernández, Caracas.

\_\_\_\_\_ (2020). “Imagen de las transnacionales petroleras en Venezuela”. En: Anuario ININCO, Universidad Central de Venezuela, Caracas, febrero de 2020 (por publicarse).

\_\_\_\_\_ (2015). “La otra cara de las transnacionales petroleras”, Petroamérica, 14 de febrero 2015, recuperado en: <https://humbertojaimesq.wordpress.com/2019/09/20/transnacionalespetroleras/>.

Rodríguez, Policarpo (2006). Petróleo en Venezuela, ayer, hoy y mañana. Los Libros de El Nacional, Colección Minerva, Manuales Universitarios, Caracas.

Mendoza Potellá, Carlos (1995). El Poder Petrolero y la Economía Venezolana, Caracas, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, Universidad Central de Venezuela.

\_\_\_\_\_ (2000). Crítica Petrolera Contemporánea. Crónicas Disidentes sobre la Apertura Petrolera y el Poder Petrolero (1996-1999), Caracas, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela.

Maraver, José (2002). “Desde Miami le escriben al embajador Chaderton”, Quinto Día, Cartas al Lector. Caracas, 3 al 10 de mayo, p. 10.

Márquez, Patricia/ Piñango, Ramón (2003). *Realidades y Nuevos Caminos en esta Venezuela*. Ediciones IESA, Caracas.

Oliveros, Luis (coordinador) (2019). *La industria petrolera en la era chavista. Crónica de un fracaso*. Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), ABediciones, Caracas, 2019.

PDVSA (2004). *El rescate del cerebro de PDVSA*, Caracas.

\_\_\_\_\_ (2005). *Plena Soberanía Petrolera. Una política popular, nacional y revolucionaria*, Caracas, Petróleos de Venezuela.

\_\_\_\_\_ (2009) “Conciencia revolucionaria: base para La creación del hombre nuevo”, *Avances de la Nueva PDVSA Corporativo*, Año IV, N° 34, Caracas, mayo, p 3.

Pollak Eltz, Angelina (1993). “¿Hay o no hay racismo en Venezuela?”. En: *Encuentros, Asociación Cultural Humboldt*, Año 7, N°17, Caracas, tercer trimestre, pp. 3-11.

Quintero, Rodolfo (1985). *La Cultura del Petróleo*. Universidad Central de Venezuela/ Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Caracas, (Primera Edición, 1968), p. 15.

Quiroz, Rafael (2003). *Meritocracia Petrolera ¿Mito o Realidad?* Editorial Panapo de Venezuela, Caracas.

Ramírez, Rafael (2007). *Palabras del Ministro del Poder Popular para la Energía y el Petróleo y Presidente de PDVSA, Rafael Ramírez Carreño, en videoconferencia desde Maturín, estado Monagas, el 26 de abril, mimeografiado*.

Singer, Florantonia (2004) “Venezolanos son racistas pero no lo admiten”, *El Nacional*, Caracas, 27 de noviembre. Versión Web. No se pudo recuperar el enlace en Internet. Señalamos la fecha de la publicación original.

Straka, Tomás (Compilador) (2016). *La Nación Petrolera. Venezuela: 1914-2014*. Universidad Metropolitana, Caracas.



Humberto Jaimes Quero

Tinker Salas, Miguel (2001). “Relaciones de poder y raza en los campos petroleros venezolanos 1920-1940”. En: *Asuntos. Petróleos de Venezuela (PDVSA)*, Centro Internacional de Educación y Desarrollo (CIED), Caracas, Año 5, N° 10, noviembre, pp. 77-103.

\_\_\_\_\_ (2014) *Una herencia que perdura. Petróleo, cultura y sociedad en Venezuela*. (Traducción del inglés por Ángela Thielen). Caracas, Editorial Galac, 2014. (Original inglés: *The Enduring Legacy. Oil, culture and society in Venezuela*, 2013).

“La rebelión de los gerentes en PDVSA”. En: *Producto*, Año 18, N° 223, Caracas, abril de 2002, pp. 24-38, p. 34.

“¿Quién es el trabajador petrolero?” (2003), volante, Caracas.